

Que tales albricias debo
En nuevas de un desengaño,
Que le pago y agradezco,
Dando á Rugero la mano
De esposa.

Rug. Tus plantas beso!
Ruis. Yo, que en ser de Estela esposo
La mayor ventura espero,
La mano la doy, quedando,
Aurora, á tus plantas puesto.
Lot. Nunca mejor se lograron
Los engaños; que en efecto
Siempre vive la verdad.
Confuso y corrido quedo;
Pero por satisfacer
Las ofensas de Rugero,
Hoy me caso con Diana,
Haciendo el agravio deudo.

Dentro ALEJO.

Alej. Abran aqui, ó vive Dios!
Que eche la puerta en el suelo.
[*Abren la puerta, y sale Alejo.*]
Todo lo he estado escuchando
Por el pequeño agujero
De la llave, y á las bodas
No hay quien se acuerde de Alejo,
Pero á las mentiras no hay
Quien se olvide dél.

Aur. Satisfacerte. Ya espero

Rug. Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor y Fortuna
Del amante mas perfecto,
Como las eses lo dicen,
Perdonando nuestros yerros.

IX.

LA DAMA DUENDE.

PERSONAS.

DON MANUEL.
DON LUIS.
DON JUAN.

COSME, gracioso.
RODRIGO, criado.
DOÑA ÁNGELA.
DOÑA BEATRIZ.

CLARA } criadas.
ISABEL }
Criados.

JORNADA I.

Salen DON MANUEL y COSME, vestidos de *Man.*
camino.

Man. Por una hora no llegamos
Á tiempo de ver las fiestas,
Con que Madrid generosa
Hoy el bautismo celebra
Del Primero Baltasar.
Cosm. ¡Como esas cosas se aciertan,
Ó se yerran por una hora!
Por una hora, que fuera
Antes Piramo á la fuente,
No hallara á su Tisbe muerta:
Y las moras no mancharan;
Porque dicen los poetas,
Que con arropo de moras
Se escribió aquella tragedia.
Por una hora, que tardara
Tarquino, hallara á Lucrecia
Recogida; con lo cual
Los Autores no anduvieran,
Sin ser Vicarios, llevando
Á salas de competencias
La causa, sobre saber,
Si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.
Por una hora, que pensara
Si era bien hecho ó no era,
Echarse Hero de la torre,
No se echara, es cosa cierta;
Con que se hubiera excusado
El Doctor Mira de Mescua
De haber dado á los teatros
Tan bien escrita comedia,
Y haberla representado
Amarilis tan de veras,
Que volatin del carnal,
(Si otros son de la cuaresma)
Sacó mas de alguna vez
Las manos en la cabeza.
Y puesto que hemos perdido
Por una hora tan gran fiesta,
No por una hora perdamos
La posada; que si llega
Tarde Abindarraez, es ley,
Que haya de quedarse fuera;
Y estoy rabiando, por ver
Este amigo, que te espera,
Como si fueras galan
Al uso, con cama y mesa,
Sin saber como ó por donde

Tan grande dicha nos venga;
Pues, sin ser los dos torneos,
Hoy á los dos nos sustenta.
Man. Don Juan de Toledo es, Cosme,
El hombre, que mas profesa
Mi amistad, siendo los dos
Envidia, ya que no afrenta,
De cuantos la antigüedad
Por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
Y pasando de las letras
Á las armas, los dos fuimos
Camaradas en la guerra.
En las de Piamonte, cuando
El Señor Duque de Feria
Con la gineta me honró,
Le dí, Cosme, mi bandera.
Fue mi alférez; y despues,
Sacando de una refriega
Una penetrante herida,
Le curé en mi cama mesma.
La vida, despues de Dios,
Me debe: dejo otras deudas
De menores intereses,
Que entre nobles es baja
Referirlas; pues por eso
Pintó la docta Academia
Al galardón, una dama
Rica, y las espaldas vueltas,
Dando á entender, que, en haciendo
El beneficio, es discreta
Accion olvidarse dél;
Que no le hace el que le acuerda.
En fin Don Juan obligado
De amistades y finezas,
Viendo, que su Magestad
Con este gobierno premia
Mis servicios, y que vengo
De paso á la corte, intenta
Hoy hospedarme en su casa,
Por pagarme con las mesmas;
Y aunque á Burgos me escribió
De casa y calle las señas,
No quise andar preguntando
Á caballo donde era;
Y así dejé en la posada
Las mulas y las maletas,
Yendo hácia donde me dice.
Ví las galas y libreas,
É informado de la causa,
Quise, aunque de paso, verlas.
Llegamos tarde en efecto,
Porque.....

Salen DOÑA ÁNGELA é ISABEL tapadas.

Ang. Si, como lo muestra
El traje, sois caballero
De obligaciones y prendas,
Amparad á una muger,
Que á valerse de vos llega.
Honor y vida me importa,
Que aquel hidalgo no sepa
Quien soy, y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
Á una muger principal
Una desdicha, una afrenta;
Que podrá ser, que algun dia.....
Á Dios, á Dios! que voy muerta!
[*Vanse las dos muy apriesa.*]

Cosm. ¿Es dama, ó es torbellino?
Man. Hay tal suceso!
Cosm. ¿Qué piensas
Hacer?
Man. Eso me preguntas?
¿Cómo puede mi nobleza
Excusarse de estorbar
Una desdicha, una afrenta?
Que, segun muestra, sin duda
Es su marido.
Cosm. Y qué intentas?
Man. Detenerle con alguna
Industria; mas, si con ella
No puedo, será forzoso
El valerme de la fuerza,
Sin que él entienda la causa.
Cosm. Si industria buscas, espera,
Que á mí se me ofrece una.
Esta carta, que encomienda
Es de un amigo, me valga.
Salen DON LUIS y RODRIGO su criado.
Luis. Yo tengo de conocerla,
No mas de por el cuidado,
Con que de mí se rezela.
Rodr. Siguela, y sabrás quien es.
[*Llega Cosme, y retirase Don Manuel.*]
Cosm. Señor, aunque con vergüenza
Llego, vuesaerced me haga
Tan gran merced, que me lea
Á quien esta carta dice.
Luis. No voy ahora con flema.
[*Detiènese Cosme.*]
Cosm. Pues si flema solo os falta,
Yo tengo cantidad della,
Y podré partir con vos.
Luis. Apartad.
Man. ¡O qué derecha [*aparte.*]
Es la calle! Aun no se pierden
De vista.
Cosm. Por vida vuestra.....
Luis. ¡Vive Dios, que sois pesado,
Y os romperé la cabeza,
Si mucho me haceis!
Cosm. Por eso
Os haré poco.
Luis. Paciencia
Me falta, para sufriros.
Apartad de aquí! [*Empújale.*]
Man. Ya es fuerza, [*aparte.*]
Llegar. Acabe el valor
Lo que empezó la cautela. — [*Llega.*]
Caballero, ese criado
Es mio, y no sé, que pueda
Haberlos hoy ofendido,
Para que de esa manera
Le atropelleis.
Luis. No respondo

Á la duda ó á la queja;
Porque nunca satisfice
Á nadie. A Dios!

Man. Si tuviera
Necesidad mi valor
De satisfacciones, crea
Vuestra arrogancia de mí,
Que no me fuera sin ella.
Preguntar, en qué os ofende,
En qué os agravia ó molesta,
Merece mas cortesía:
Y pues la corte la enseña,
No la pongais el mal nombre,
De que un forastero venga
Á enseñarla á los que tienen
Obligacion de saberla.
Luis. Quien pensare, que no puedo
Enseñarla yo.....
Man. La lengua
Suspended, y hable el acero.
Luis. Decis bien.
[*Sacaa las espadas y riñen.*]
Cosm. ¡O quien tuviera
Gana de reñir!
Rodr. Sacad
La espada vos.
Cosm. Es doncella,
Y sin cédula ó palabra
No puedo sacarla.
Sale DOÑA BEATRIZ y CLARA con mantos,
deteniendo á DON JUAN; quédanse á la puerta,
y llega gente por otra parte.
Juan. Suelta,
Beatriz.
Beat. No has de ir.
Juan. Mira, que es
Con mi hermano la pendencia.
Beat. Ay de mi triste!
Juan. Á tu lado [*á D. Luis.*]
Estoy.
Luis. ¡Don Juan, tente, espera!
Que mas, que á darme valor,
Á hacerme cobarde llegas.
Caballero forastero,
Quien no excusó la pendencia
Solo, estando acompañado,
Bien se vé, que no la deja
De cobarde. Idos con Dios;
Que no sabe mi nobleza
Reñir mal, y mas con quien
Tanto brio y valor muestra.
Idos con Dios.
Man. Yo os estimo
Bizarría y gentileza;
Pero si de mí, por dicha,
Algun escrupulo os queda,
Me hallareis donde quisiéreis.
Luis. Norabuena.
Man. Norabuena.
Juan. ¿Qué es lo que miro y escucho?
Don Manuel?
Man. Don Juan?
Juan. Suspensa
El alma no determina
Qué hacer, cuando considera
Un hermano y un amigo
(Que es lo mismo) en diferencia
Tal, y hasta saber la causa,
Dudará.
Luis. La causa es esta:
Volver por ese criado
Este caballero intenta,
Que necio me ocasionó

Á hablarle mal. Todo cesa
Con esto.
Juan. Pues siendo así,
Cortes me darás licencia,
Para que llegue á abrazarle.
El noble huésped, que espera
Nuestra casa, es el señor
Don Manuel. Hermano, llega;
Que dos, que han reñido iguales,
Desde aquel instante quedan
Mas amigos; pues ya hicieron
De su valor experiencia.
Dadme los brazos.
Man. Primero
Que á vos os los dé, me lleva
El valor, que he visto en él,
Á que al servicio me ofrezca
Del señor Don Luis.
Luis. Yo soy
Vuestro amigo, y ya me pesa
De no haberos conocido,
Pues vuestro valor pudiera
Haberme informado.
Man. El vuestro
Escarmentado me deja.
Una herida en esta mano
He sacado.
Luis. Mas quisiera
Tenerla mil veces yo.
Cosm. ¡Qué cortesana pendencia!
Juan. Venid al punto á curaros.
Tú, Don Luis, aqui te queda,
Hasta que tome su coche
Doña Beatriz, que me espera;
Y desta descortesía
Me disculparás con ella. —
Venid, señor, á mi casa,
Mejor dijera á la vuestra,
Donde os cureis.
Man. Que no es nada.
Juan. Venid presto.
Man. ¡Qué tristeza [*aparte.*]
Me ha dado, que me reciba
Con sangre Madrid!
Luis. ¡Qué pena [*aparte.*]
Tengo de no haber podido
Saber, qué dama era aquella!
Cosm. ¡Qué bien merecido tiene [*aparte.*]
Mi amo lo que se lleva,
Porque no se meta á ser
Don Quijote de la legua!
[*Vanse los tres, y llega D. Luis á D^a Beatriz,*
que está aparte.]
Luis. Ya la tormenta pasó.
Otra vez, señora, vuelva
Á restituir las flores,
Que ahora marchita y seca
De vuestra hermosura el hielo
De un desmayo.
Beat. ¿Dónde queda
Don Juan?
Luis. Que le perdoneis
Os pide; porque le llevan
Forzosas obligaciones,
Y el cuidar con diligencia
De la salud de un amigo,
Que va herido.
Beat. Ay de mí! ¡Muerta
Estoy! Es Don Juan?
Luis. Señora,
No es Don Juan; que no estuviera,
Estando herido mi hermano,
Yo con tan grande paciencia.
No os asusteis; que no es justo,

Que sin que él la herida tenga,
Tengamos entre los dos,
Yo el dolor, y vos la pena:
Digo dolor, el de veros
Tan postrada, tan sujeta
Á un pesar imaginado,
Que hiere con mayor fuerza.
Beat. Señor Don Luis, ya sabeis,
Que estimo vuestras finezas,
Supuesto que lo merecen
Por amorosas y vuestras;
Pero no puedo pagarlas;
Que esto han de hacer las estrellas,
Y no hay, de lo que no hacen,
Quien las tome residencia.
Si lo que menos se halla
Es hoy lo que mas se precia
En la corte, agradeced
El desengaño, siquiera
Por ser cosa, que se halla
Con dificultad en ella.
Quedad con Dios. [*Vase con su criada.*]
Luis. Id con Dios. —
No hay accion, que me suceda
Bien, Rodrigo. Si una dama
Veo airosa, y conocerla
Solicito, me detienen
Un necio y una pendencia;
Que no sé, cual es peor:
Si riño, y mi hermano llega,
Es mi enemigo su amigo:
Si por disculpa me deja
De una dama, es una dama,
Que mil pesares me cuesta:
De suerte, que una tapada
Me huye, un necio me atormenta,
Un forastero me mata,
Y un hermano me le lleva
Á ser mi huésped á casa,
Y otra dama me desprecia.
¡De mal anda mi fortuna!
Rodr. De todas aquesas penas
¿Que sé la que sientes mas?
Luis. No sabes.
Rodr. ¿Que la que llegas
Á sentir mas, son los zelos
De tu hermano y Beatriz bella?
Luis. Engañaste.
Rodr. Pues cuál es?
Luis. Si tengo de hablar de veras,
(De tí solo me fiara)
Lo que mas siento es, que sea
Mi hermano tan poco atento,
Que llevar á casa quiera
Un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
Viuda y moza, y como sabes,
Tan de secreto, que apenas
Sabe el sol, que vive en casa;
Porque Beatriz, por ser deuda,
Solamente la visita.
Rodr. Ya sé, que su esposo era
Administrador en puerto
De mar de unas reales rentas,
Y quedó debiendo al Rey
Grande cantidad de hacienda,
Y ella á la corte se vino
De secreto, donde intenta,
Escondida y retirada,
Componer mejor sus deudas:
Y esto disculpa á tu hermano;
Pues, si mejor consideras,
Que su estado no la da
Ni permission, ni licencia

De que nadie la visite,
Y que, aunque tu huésped sea
Don Manuel, no ha de saber,
Que en casa, señor, se encierra
Tal muger, ¿qué inconveniente
Hay en admitirle en ella?
Y mas, habiendo tenido
Tal recato y advertencia,
Que para su cuarto ha dado
Por otra calle la puerta,
Y la que salía á la casa,
Por desmentir la sospecha,
De que el cuidado la habia
Cerrado, ó porque pudiera
Con facilidad abrirse
Otra vez, fabricó en ella
Una alhacena de vidrios,
Labrada de tal manera,
Que parece que jamas
En tal parte ha habido puerta.

Luis. ¿Ves con lo que me aseguras?
Pues con eso mismo intentas
Darme muerte; pues ya dices,
Que no ha puesto por defensa
De su honor mas que unos vidrios,
Que al primer golpe se quiebran. [Vanse.]

Salen DOÑA ÁNGELA é ISABEL.

Ang. Vuélveme á dar, Isabel,
Esas tocas; (pena esquivá!)
Vuelve á amortajarme viva,
Ya que mi suerte cruel
Lo quiere así.

Isab. Toma presto;

Porque si tu hermano viene,
Y alguna sospecha tiene,
No la confirme con esto,
De hallarte de la manera,
Que hoy en palacio te vió.

Ang. Válgame el cielo! que yo

Entre dos paredes muera,
Donde apenas el sol sabe
Quien soy; pues la pena mia
En el término del día
Ni se contiene, ni cabe:
Donde inconstante la luna,
Que aprende influjos de mí,
No puede decir: ya ví,
Que lloraba su fortuna:

Donde en efecto encerrada
Sin libertad he vivido,
Porque enviudé de un marido,
Con dos hermanos casada.

Y luego delito sea,
Sin que toque en liviandad,
Depuesta la autoridad,
Ir donde tapada vea
Un teatro, en quien la fama,
Para su aplauso inmortal,
Con accentos de metal
Á voces de bronce llama.
Suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
El que mirándote viuda,
Tan moza, bizarra y bella,
Tus hermanos cuidadosos
Te zelen; porque este estado
Es el mas ocasionado
Á delitos amorosos,
Y mas en la corte hoy,
Donde se han dado en usar
Unas viuditas de azahar,

Que al cielo mil gracias doy,
Cuando en la calle las veo
Tan honestas, tan fruncidas,
Tan beatas y aturdidas:
Y en quedándose en manteo,
Es el mirarlas contento;
Pues sin toca y devocion
Saltan mas á cualquier son,
Que una pelota de viento.
Y este discurso doblado
Para otro tiempo, señora,
¿Cómo no tenemos ahora
En el forastero hablado,
Á quien tu honor encargaste,
Y tu galan hoy le hiciste?

Ang. Parece, que me leiste
El alma en eso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
No por él, sino por mí;
Porque despues, cuando oí
De las cuchilladas ruido,
Me puse, (mas son quimeras)
Isabel, á imaginar,
Que él habia de tomar
Mi disgusto tan de veras,
Que habia de sacar la espada
En mi defensa. Yo fui
Necia en empeñarle así;
Mas una muger turbada
¿Qué mira; ó qué considera?

Isab. Yo no sé, si lo estorbó;
Mas sé; que no nos siguió
Tu hermano mas.

Ang. Oye, espera.

Sale DON LUIS.

Luis. Ángela!

Ang. Hermano y señor

Turbado y confuso vienes.

¿Qué ha sucedido? qué tienes?

Luis. Harto tengo; tengo honor.

Ang. Ay de mí! Sin duda es, [aparte.]

Que Don Luis me conoció.

Luis. Y así siento mucho yo,

Que te estimen poco.

Ang. ¿Pues

Has tenido algun disgusto?

Luis. Lo peor es, que cuando vengo

Á verte, el disgusto tengo

Que tuve, Ángela.

Isab. Otro susto? [aparte.]

Ang. ¿Pues yo en qué te puedo dar,

Hermano, disgusto? Advierte.....

Luis. Tú eres la causa; y el verte,.....

Ang. Ay de mí!

Luis. Ángela, estimar

Tan poco de nuestro hermano;.....

Ang. Eso sí. [aparte.]

Luis. Pues cuando vienes

Con los disgustos que tienes,

Cuidado te da. No en vano

El enojo, que tenia

Con él, el huésped pagó;

Pues, sin conocerle yo,

Hoy le he herido en profecía.

Ang. Pues cómo fue?

Luis. Entré en la plaza

De palacio, hermana, á pie,

Hasta el palenque; porque

Toda la desembaraza

De coches y caballeros:

La guardia. Á un corro me fui

De amigos, adonde ví,

Que alegres y lisonjeros

Los tenia una tapada,
Á quien todos celebraron
Lo que dijo, y alabaron
De entendida y sazónada.
Desde el punto que llegué,
Otra palabra no habló,
Tanto, que á alguno obligó
Á preguntarla, por qué,
Porque yo llegaba, habia
Con tanto extremo llamado?
Todo me puso en cuidado.
Miré, si la conocia,
Y no pude; porque ella
Le puso mas en taparse,
En esconderse y guardarse.
Viendo, que no pude vella,
Seguirla determiné:

Ella siempre atras volvía
Á ver, si yo la seguía,
Cuyo gran cuidado fue
Espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte pues,
Llegó un hidalgo, que es
De nuestro huésped criado,
Á decir, que le leyese
Una carta; respondí,
Que iba de prisa, y creí,
Que detenerme quisiese
Con este intento; porque
La muger le habló al pasar;
Y tanto dió en portiar,
Que le dije no sé qué.
Llegó en aquella ocasion
En defensa del criado
Nuestro huésped, muy soldado.
Sacamos en conclusion
Las espadas. Todo es esto;
Pero mas pudiera ser.

Ang. ¡Miren la mala muger,
En qué ocasion te habia puesto!
Que hay mugeres tramoyeras:
Pondré, que no conocia
Quien eras, y que lo hacia
Solo porque la siguieras.
Por eso estoy harta yo
De decir, (si bien te acuerdas)
Que mires, que no te pierdas
Por mugercillas, que no
Sabén mas, que aventurar
Los hombres.

Luis. ¿En qué has pasado

La tarde?

Ang. En casa me he estado

Entretenida en llorar.

Luis. ¿Hate nuestro hermano visto?

Ang. Desde esta mañana no

Ha entrado aquí.

Luis. ¿Qué mal yo

Estos descuidos resisto!

Ang. Pues deja los sentimientos;

Que al fin sufrirle es mejor!

Luis. Que es nuestro hermano mayor,

Y comemos de alimentos.

Ang. Si tú estás tan consolada,

Yo tambien; que yo por tí

Lo sentia. Y porque así

Veas no dárseme nada,

Á verle voy, y aun con él

Haré una galantería.

Isab. ¿Qué dirás, señora mia,

Despues del susto cruel,

De lo que en casa nos pasa?

Pues el que hoy ha defendido

Tu vida, huésped y herido

Le tienes dentro de casa.

Ang. Yo, Isabel, lo sospeché,
Cuando de mi hermano oí
La pendencia, y cuando ví,
Que el herido el huésped fue;
Pero aun bien no lo he creído;
Porque caso extraño fuera,
Que un hombre á Madrid viniera,
Y hallase recien venido
Una dama, que rogase,
Que su vida defendiese,
Un hermano, que le hiriese,
Y otro que le aposentase.
Fuera notable suceso;
Y aunque todo puede ser,
No lo tengo de creer,
Sin verlo.

Isab. Y si para eso

Te dispones, yo bien sé,

Por donde verle podrás,

Y aun mas que verle.

Ang. Tú estás

Loca. ¿Cómo, si se ve

De mi cuarto tan distante

El suyo?

Isab. Parte hay por donde

Este cuarto corresponde

Al otro; esto no te espante.

Ang. No porque verlo deseo,

Sino solo por saber,

Dime, cómo puede ser?

Que lo escucho y no lo creo.

Isab. ¿No has oído, que labró

En la puerta una alhacena

Tu hermano?

Ang. Ya lo que ordena

Tu ingenio he entendido yo.

Dirás, que pues es de tabla,

Algun agujero hagamos,

Por donde al huésped veamos.

Isab. Mas que eso mi ingenio entabla.

Ang. Di.

Isab. Por cerrar y encubrir

La puerta, que se tenia,

Y que á este jardín salia,

Y poder volverla á abrir,

Hizo tu hermano poner

Portátil una alhacena;

Esta (aunque de vidrios llena)

Se puede muy bien mover.

Yo lo sé bien; porque, cuando

La alhacena aderecé,

La escalera la arrimé,

Y ella se fue desclavando

Poco á poco: de manera,

Que todo junto cayó,

Y dimos en tierra yo,

Alhacena y escalera:

De suerte, que en falso ahora

La tal alhacena está,

Y apartándose podrá

Cualquiera pasar, señora.

Ang. Esto no es determinar,

Sino prevenir primero.

Yes aquí, Isabel, que quiero

Á esotro cuarto pasar,

Y he quitado la alhacena:

¿Por allá no se podrá

Quitar tambien?

[Vase.]

Isab. Claro está;

Y para hacerla mas buena,

En falso se han de poner

Dos clavos, para advertir,

Que solo la sepa abrir

El que lo llega á saber.
 Al criado, que viniere
 Por luz y por ropa, di,
 Que vuelva á avisarte á tí,
 Si acaso el huésped saliere
 De casa; que, segun creo,
 No le obligará la herida
 Á hacer cama.

Isab. ¿Y por tu vida,
 Irás?

Ang. Un necio deseo
 Tengo de saber, si es él
 El que mi vida guardó;
 Porque, si le cuesto yo
 Sangre y cuidado, Isabel,
 Es bien mirar por su herida,
 Si es que, segura del miedo
 De ser conocida, puedo
 Ser con él agradecida.
 Vamos, que tengo de ver
 La alhacena; y si pasar
 Puedo al cuarto, he de cuidar,
 Sin que él lo llegue á entender,
 Desde aquí de su regalo.

Isab. Notable cuento será.
 Mas si lo cuenta?

Ang. No hará;
 Que hombre, que su esfuerzo igualó
 Á su gala y discrecion,
 Puesto que de todo ha hecho
 Noble experiencia en mi pecho,
 En la primera ocasion,
 De valiente en lo arrestado,
 De galan en lo lucido,
 En el modo de entendido,
 No me ha de causar cuidado,
 Que diga suceso igual;
 Que fuera notable mengua,
 Que echara una mala lengua
 Tan buenas partes á mal.

[Vanse.]

Salen DON JUAN, DON MANUEL y un criado
 con luz.

Juan. Acostaos, por mi vida.
 Man. Es tan poca la herida,
 Que antes, Don Juan, sospecho,
 Que parece melindre el haber hecho
 Caso ninguno della.

Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella;
 Que no me consolara
 Jamas, si este contento me costara
 El pesar de teneros
 En mi casa indispuerto, y el de veros
 Herido por la mano
 (Si bien no ha sido culpa) de mi hermano.

Man. Él es buen caballero,
 Y me tiene envidioso de su acero,
 De su estilo admirado,
 Y he de ser muy su amigo y su criado.

Salen DON LUIS y un criado con un azafate cu-
 bierto, y en él un aderezo de espada.

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro,
 Como en la pena que recibo muestro,
 Ofreciéndos mi vida;
 Y porque el instrumento de la herida
 En mi poder no quede,
 Pues ya agrardarme, ni servirme puede,
 Bien como aquel criado,
 Que á su señor algun disgusto ha dado,
 Hoy de mí lo despido.
 Esta es, señor, la espada, que os ha herido;

Á vuestras plantas viene,
 Á pediros perdon, si culpa tiene.
 Tome vuestra querella
 Con ella en mi venganza de mí y della.

Man. Sois valiente y discreto;
 En todo me venceis. La espada aceto,
 Porque siempre á mi lado
 Me enseñe á ser valiente. Confiado
 Desde hoy vivir procuro;
 Porque ¿de quién no vivirá seguro
 Quien vuestro acero ciñe generoso?
 Que él solo me tuviera temeroso.

Juan. Pues Don Luis me ha enseñado
 Á lo que estoy por huésped obligado,
 Otro regalo quiero
 Que recibais de mí.

Man. ¡Qué tarde espero
 Pagar tantos favores!
 Los dos os competis en darme honores.

Sale COSME cargado de maletas y cojines.

Cosm. Docientos mil demonios
 De su furia infernal den testimonios,
 Volviéndose inclementes
 Docientas mil serpientes,
 Que asíndome de un vuelo,
 Den conmigo de patas en el cielo,
 Del mandato oprimidos
 De Dios, por justos juicios compelidos,
 Si vivir no quisiera sin injurias
 En Galicia, ó Asturias,
 Antes que en esta corte.

Man. Reporta.

Cosm. El reportorio se reporte.

Juan. Qué dices?

Cosm. Lo que digo?
 Que es traidor, quien da paso á su enemigo.

Luis. Qué enemigo? Detente.

Cosm. El agua de una fuente y otra fuente.

Man. ¿Y por eso te inquietas?

Cosm. Venia de cojines y maletas
 Por la calle cargado,
 Y en una zanja de una fuente he dado;
 Y así lo traigo todo
 (Como dice el refran) puesto de lodo.
 ¿Quién esto en casa mete?

Man. Vete de aquí; que estás borracho. Vete!

Cosm. Si borracho estuviera,
 Menos mi enojo con el agua fuera.
 Cuando en un libro leo de mil fuentes,
 Que vuelven varias cosas sus corrientes,
 No me espanto, si aquí ver determino,
 Que nace el agua á convertirse en vino.

Man. Si él empieza, en un año
 No acabará.

Juan. Él tiene humor extraño.

Luis. Solo de tí querria
 Saber, si sabes leer, como este dia
 En el libro citado
 Muestras, ¿por qué pediste tan pesado,
 Que una carta leyese? Qué te apartas?

Cosm. Porque sé leer en libros, y no en cartas.

Luis. Está bien respondido.

Man. Que no hagais caso dél, por Dios os pido.
 Ya le ireis conociendo,
 Y sabreis, que es burlon.

Cosm. Hacer pretendo
 De mis burlas alarde.
 Para alguna os convido.

Man. Pues no es tarde
 Porque me importa, hoy quiero
 Hacer una visita.

Juan. Yo os espero
 Para cenar.

Man. Tú, Cosme, esas maletas
 Abre, y saca la ropa; no las metas,
 Hasta limpiarlas harto.

Juan. Si quisieres cerrar, esta es del cuarto
 La llave, que aunque tengo
 Llave maestra, por si tarde vengo,
 Mas que aquesta no tiene,
 Ni otra puerta tampoco, (asi conviene)
 Y en la puerta la deja, y cada dia
 Vendrán á aderezarle.

[Vanse, y queda solo Cosme.
 Hacienda mia,

Cosm. Ven acá; que yo quiero
 Visitarte primero;
 Porque ver determino,
 Cuanto habemos sisado en el camino;
 Que, como en las posadas
 No se hilan las cuentas tan delgadas,
 Como en casa, que vive en sus porfias
 La cuenta, y la razon por lacerias,
 Hay mayor aparejo de provecho,
 Para meter la mano, no en mi pecho,
 Sino en la bolsa ajena.

[Abre la maleta y saca una bolsa.
 Hallé la propia; buena está, y rebuena;
 Pues aquesta jornada
 Subió doncella, y se apeó preñada.
 Contarlo quiero, aunque es tiempo perdido;
 Porque yo ¿qué borregos he vendido
 Á mi señor, para que mire y vea,
 Si está cabal? Lo que ello fuere sea.
 Su maleta es aquesta:
 Ropa quiero sacar, por si se acuesta
 Tan presto, que él mandó que hiciese esto.
 ¿Mas, porque él lo mandó, se ha de hacer presto?
 Por haberlo él mandado,
 Antes no lo he de hacer; que soy criado.
 Salirme un rato es justo,
 Á rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto
 Desto, Cosme? - Tendré. - Pues, Cosme, vamos;
 Que antes son nuestros gustos, que los amos.

[Vase.]

Por una alhacena, que estará hecha con anaque-
 les, y vidrios en ella, quitándose con goznes,
 como que se desentaja, salen DOÑA ANGELA
 é ISABELL.

Isab. Que está el cuarto solo, dijo
 Rodrigo, porque el tal huésped
 Y tus hermanos se fueron.

Ang. Por eso pude atreverme
 Á hacer sola esta experiencia.

Isab. ¿Ves, que no hay inconveniente
 Para pasar hasta aquí?

Ang. Antes, Isabel, parece,
 Que todo cuanto previne
 Yo fue muy impertinente;
 Pues con ninguno encontramos,
 Que la puerta fácilmente
 Se abre, y se vuelve á cerrar,
 Sin ser posible, que se eche
 De ver.

Isab. Y á qué hemos venido?

Ang. Á volvernol solamente;
 Que, para hacer sola una
 Travesura dos mugeres,
 Basta haberla imaginado;
 Porque al fin esto no tiene
 Mas fundamento, que haber
 Hablado en ello dos veces,
 Y estar yo determinada,
 Siendo verdad, que es aqueste
 Caballero el que por mí
 Se empeñó osado y valiente,

(Como te he dicho) á mirar
 Por su regalo.

Isab. Aquí tiene
 El que le trajo tu hermano,
 Y una espada en un bufete.

Ang. Ven acá. ¿Mi escribanía
 Trajeron aquí?

Isab. Dió en ese
 Desvario mi señor.
 Dijo, que aquí la pusiese
 Con recado de escribir,
 Y mil libros diferentes.

Ang. En el suelo hay dos maletas.

Isab. Y abiertas. Señora, ¿quieres
 Que veamos lo que hay en ellas?

Ang. Sí; que quiero neciamente
 Mirar, qué ropas y alhajas
 Trae.

Isab. Soldado y pretendiente,
 Vendrá muy mal alhajado.

[Sacan todo cuanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.

Ang. Qué es eso?

Isab. Muchos papeles.

Ang. Son de muger?

Isab. No, señora,
 Sino procesos, que vienen
 Cosidos, y pesan mucho.

Ang. Pues si fueran de mugeres,
 Ellos fueran mas livianos.
 Mal en eso te detienes.

Isab. Ropa blanca hay aquí alguna.

Ang. Huele bien?

Isab. Sí, á limpia huele.

Ang. Ese es el mejor perfume.
 Las tres calidades tiene,
 De blanca, blanda y delgada.
 Mas, señora, ¿qué es aqueste
 Pellejo con unos hierros
 De herramientas diferentes?

Ang. Muestra á ver. Hasta aquí hierro
 De sacamuelas parece;
 Mas estas son tenacillas,
 Y el alzador del copete,
 Y los bigotes esotras.

Isab. Item: escobilla y peine.
 Oye, que mas prevenido,
 No le faltará al tal huésped
 La horma de su zapato.

Ang. Por qué?

Isab. Porque aquí la tiene.

Ang. Hay mas?

Isab. Sí, señora. Item:
 Como á forma de billetes,
 Legajo segundo.

Ang. Muestra.
 De muger son, y contienen
 Mas que papel. Un retrato
 Está aquí.

Isab. Qué te suspende?

Ang. El verle; que una hermosura,
 Si está pintada, divierte.

Isab. Parece, que te ha pesado
 De hallarle.

Ang. Qué necia eres!
 No mires mas.

Isab. Y qué intentas?

Ang. Dejarle escrito un billete.
 Toma el retrato. [Pónese á escribir.]

Isab. Entre tanto
 La maleta del sirviente
 He de ver. Esto es dinero;
 Cuartazos son insolentes;
 Que en la república, donde
 Son los Príncipes y Reyes

Las doblas y patacones,
Ellos son la comun plebe.
Una burla le he de hacer,
Y ha de ser de aquesta suerte:
Quitarle de aqui el dinero
Al tal lacayo, y ponerle
Unos carbonos. Dirán:
¿Dónde demonios los tiene
Esta muger? no advirtiendo,
Que esto sucedió en Noviembre,
Y que hay brasero en el cuarto.
[Quita el dinero de la bolsa, y pone carbon.]
Ang. Ya escribí. ¿Qué te parece
Adonde deje el papel,
Porque, si mi hermano viene,
No le vea?
Isab. Alli debajo
De la toalla, que tienen
Las almohadas; que al quitarla,
Se verá forzosamente,
Y no es parte en que hasta entonces
Se ha de andar.
Ang. Muy bien adviertes.
Ponle alli, y vé recogiendo
Todo esto.
Isab. Mira que tuercen
Ya la llave.
Ang. Pues dejallo
Todo, esté como estuviere,
Y á escondernos. Isabel,
Ven.
Isab. Alhacena me fecit.
[Vanse por el alhacena, dejándolo revuelto.]
Sale COSME.
Cosm. Ya que me he servido á mí,
De barato quiero hacerle
Á mi amo otro servicio. —
Mas ¿quién nuestra hacienda vende,
Que así hace almoneda della?
¡Vive Cristo, que parece
Plazuela de la Cebada
La sala con nuestros bienes!
Quién está aquí? No está nadie,
Por Dios! y si está, no quiere
Responder. No me responda,
Que me huelgo de que eche
De ver, que soy enemigo
De respondones. Con este
Humor, sea bueno, ó sea malo,
(Si he de hablar discretamente)
Estoy temblando de miedo;
Pero como á mí me deje
El revoltoso de alhajas
Libre mi dinero, llegue
Y revuelva las maletas
Una y cuatrocientas veces.
Mas qué veo? ¡Vive Dios, *[Suena la bolsa.]*
Que en carbonos lo convierte!
Duendecillo, duendecillo,
Quién quiera que seas ó fueres,
El dinero que tú das,
En lo que mandares, vuelve,
¿Mas lo que yo hurto, por qué?
Salen DON JUAN, DON LUIS y DON MANUEL.
Juan. De qué das voces?
Luis. ¿Qué tienes?
Man. ¿Qué te ha sucedido? Habla.
Cosm. Lindo desenfado es ese.
Si tienes por inquilino,
Señor, en tu casa un duende,
¿Para qué nos recibiste
En ella? Un instante breve

Que falté de aqui, la ropa
De tal modo y de tal suerte
Hallé, que, toda esparcida,
Una almoneda parece.
Juan. Falta algo?
Cosm. No falta nada.
El dinero solamente,
Que en esta bolsa tenia,
Que era mio, me convierte
En carbonos.
Luis. Sí; ya entiendo.
Man. ¿Qué necia burla previenes!
¿Qué fria, y qué sin donaire!
Juan. ¿Qué mala, y qué impertinente!
Cosm. No es burla esta, vive Dios!
Man. Calla; que estás como sueles.
Cosm. Es verdad; mas suelo estar
En mi juicio algunas veces.
Juan. Quedaos con Dios, y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
El duende de la posada;
Y aconsejadle, que intente
Otras burlas al criado. *[Vase.]*
Luis. No en vano sois tan valiente
Como sois, si habeis de andar
Desnuda la espada siempre,
Saliendo de los disgustos,
En que este loco os pusiere. *[Vase.]*
Man. ¿Ves, cuál me tratan por tí?
Todos por loco me tienen,
Porque te sufro. Á cualquiera
Parte que voy, me suceden
Mil desaires por tu causa.
Cosm. Ya estás solo, y no he de hacerte
Burla mano á mano yo;
Porque solo en tercio puede
Tirarse uno con su padre.
Dos mil demonios me lleven,
Si no es verdad, que salió,
Y este, fuese quien se fuese,
Hizo este estrago.
Man. Con esto
Ahora disculparte quieres
De la necedad. Recoge
Esto que esparcido tienes,
Y entra á acostarte.
Cosm. Señor,
En una galera reme.....
Man. ¡Calla, calla, ó vive Dios,
Que la cabeza te quiebre! *[Entra.]*
Cosm. Pesárame con extremo,
Que lo tal me sucediese.
Ahora bien, vuelvo á envasar
Otra vez los adherentes
De mis maletas. ¡O cielos,
Quién la trompeta tuviese
Del juicio de las alhajas!
Porque á una voz solamente
Viniesen todas.
[Vuelve á salir D. Manuel con un papel.]
Man. Alumbra,
Cosme.
Cosm. ¿Pues qué te sucede,
Señor? ¿has hallado á caso
Allá dentro alguna gente?
Man. Descubrí la cama, Cosme,
Para acostarme, y halléme
Debajo de la toalla
De la cama este billete
Cerrado, y ya el sobrescrito
Me admira mas.
Cosm. ¿Á quién viene?
Man. Á mí; mas de modo extraño.
Cosm. Cómo dice?

Man. Desta suerte:
[lee] „Nadie me abra, porque soy
„De Don Manuel solamente.“
Cosm. ¡Plegue á Dios, que no me creas
Por fuerza! No le abras, tente,
Sin conjurarle primero.
Man. Cosme, lo que me suspende
Es la novedad, no el miedo;
Que quien admira, no teme.
[lee] „Con cuidado me tiene vuestra salud, como
„á quien fue la causa de su riesgo. Y así agra-
„decida y lastimada os suplico, me aviseis
„della, y os sirvais de mí; que para lo uno y
„lo otro habrá ocasion, dejando la respuesta
„donde hallásteis este, advirtiendo, que el
„secreto importa; porque el día que lo sepa
„alguno de los amigos, perderé yo el honor
„y la vida.“
Cosm. Extraño caso!
Man. ¿Qué extraño?
Cosm. Eso no te admira?
Man. No;
Antes con esto llegó
Á mi vista el desengaño.
Cosm. ¿Cómo?
Man. Bien claro se ve,
Que aquella dama tapada,
Que tan ciega y tan turbada
De Don Luis huyendo fue,
Era su dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
Si es soltero, no muger.
Y dado por cierto esto,
¿Qué dificultad tendrá,
Que en la casa de su amante
Tenga ella mano bastante
Para entrar?
Cosm. Muy bien está
Pensado; mas mi temor
Pasa adelante. Confieso,
Que es su dama, y el suceso
Te doy por bueno, señor;
¿Pero ella cómo podia
Desde la calle saber
Lo que habia de suceder,
Para tener este día
Ya prevenido el papel?
Man. Despues de haberme pasado,
Pudo dárselo á un criado.
Cosm. Y aunque se le diera, ¿él
Cómo aqui ha de haberle puesto?
Pues nadie en el cuarto entró
Desde que en él quedé yo.
Man. Bien pudo ser antes desto.
Cosm. Sí; mas hallar trabucadas
Las maletas y la ropa,
Y el papel escrito, topa
En mas.
Man. Mira, si cerradas
Esas ventanas estan.
Cosm. Y con aldabas y rejas.
Man. Con mayor duda me dejas,
Y mil sospechas me dan.
Cosm. De qué?
Man. No sabré explicarlo.
Cosm. ¿En efecto, qué has de hacer?
Man. Escribir y responder
Pretendo, hasta averiguallo,
Con estilo, que parezca,
Que no ha hallado en mi valor
Ni admiracion, ni temor;
Que no dudo, que se ofrezca
Una ocasion en que demos,
Viendo que papeles hay,
Con quien los lleva y los tray.
Cosm. ¿Y de aquesto no daremos
Cuenta á los huéspedes?
Man. No;
Porque no tengo de hacer
Mal alguno á una muger,
Que así de mí se fió.
Cosm. ¿Luego ya ofendes á quien
Su galan juzgas?
Man. No tal;
Pues sin hacerla á ella mal,
Puedo yo proceder bien.
Cosm. No, señor; mas hay aqui
De lo que á tí te parece:
Con cada discurso crece
Mi sospecha.
Man. ¿Cómo así?
Cosm. Ves aqui, que van y vienen
Papeles, y que jamas,
Aunque lo examines mas,
Ciertos desengaños tienen:
¿Qué crearás?
Man. ¿Que ingenio y arte
Hay, para entrar y salir,
Para cerrar, para abrir,
Y que el cuarto tiene parte
Por donde. Y en duda tal,
El juicio podré perder,
Pero no, Cosme, creer
Cosa sobrenatural.
Cosm. No hay duendes?
Man. Nadie los vió.
Cosm. Familiares?
Man. Son quimeras.
Cosm. Brujas?
Man. Menos.
Cosm. Hechiceras?
Man. ¿Qué error!
Cosm. Hay súcubos?
Man. No.
Cosm. Encantadoras?
Man. Tampoco.
Cosm. Mágicas?
Man. Es necedad.
Cosm. Nigromantes?
Man. Livianidad.
Cosm. Energúmenos?
Man. ¿Qué loco!
Cosm. ¡Vive Dios, que te cogí!
Diablos?
Man. Sin poder notorio.
Cosm. ¿Hay almas del Purgatorio?
Man. ¿Que me enamoren á mí?
¡Hay mas necia bobería!
Déjame; que estás cansado.
Cosm. ¿En fin, qué has determinado?
Man. Asistir de noche y día
Con cuidados singulares.
Aqui el desengaño fundo,
Sin creer, que hay en el mundo,
Ni duendes, ni familiares.
Cosm. Pues yo en efecto presumo,
Que algun demonio los tray;
Que esto y mas habrá, donde hay
Quien tome tabaco de humo.
JORNADA II.
**Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ é
ISABEL.**
Beat. Notables cosas me cuentas.
Ang. No te parezcan notables,